

James JOYCE



Giacomo JOYCE

Edición bilingüe de un texto
inédito que preludia el Ulises

En este breve relato, Joyce narra su atracción erótica por una joven judía, alumna suya en Trieste. En aquella época, Joyce sentía una gran obsesión a la vez por el ocaso de su juventud y por el adulterio. Para él, no sólo eran hechos reales de la vida, sino que se convertían automáticamente en temas para sus libros. También experimentaba en aquel período las mismas técnicas literarias que emplearía poco después en el *Ulises*. Este escrito presenta, pues, un gran interés no sólo desde el punto de vista biográfico sino también literario.

Fue escrito en 1914, «el año» de Joyce, cuando empezó *Exiliados* y *Ulises*, escribió los dos últimos capítulos de *Retrato del artista adolescente* y completó algunos poemas para *Pomes Penyeach*. Aunque Joyce no haya publicado jamás esta obra, la utilizó ampliamente en sus demás libros.

Nota aclaratoria

Según Richard Ellmann, *Giacomo Joyce* fue escrito entre los años 1911 y 1914, en Trieste, dadas ciertas alusiones de tipo histórico y personal que aparecen en el texto. Es evidente, de acuerdo con este crítico, que no pudo haberse redactado después de mediados de 1914, ya que el capítulo V de *A Portrait of the Artist as a Young Man*, completado ya para el 11 de noviembre de 1914, contiene desde el principio al final citas directas de *Giacomo Joyce*.

Joyce decidió no publicar esta obra y usarla, en cambio, como punto de referencia para las que más tarde escribió. *Giacomo Joyce* es el medio camino entre *A Portrait of the Artist* y *Ulysses*. La primera se hallaba casi terminada, y comenzaba la segunda cuando redactó *Giacomo*.

Joyce dejó el manuscrito en Trieste y éste fue recuperado por su hermano Stanislaus. El actual propietario, quien ha preferido permanecer en el anonimato, permitió su reproducción en facsímil. Joyce lo escribió a mano, sin cambios, usando ambas caras de ocho cuartillas de tamaño grande, cubiertas por las tapas de un cuaderno de escuela. En la esquina superior izquierda de la portada está inscrito, con otra letra, el nombre "Giacomo Joyce". Joyce jamás utilizó este nombre, pero parece ser que estuvo de acuerdo con este título para expresar su sentido de *dépaysement* como dublinés en Trieste que se debate entre dos idiomas.

La traducción trata, en lo posible, de mantener la calidad poética del lenguaje, la ambigüedad de algunos pasajes (como, por ejemplo, el último fragmento de la página [15]), la repetición de algunas palabras, la puntuación típicamente joyciana, las pausas estructurales entre las distintas partes de la obra (exactamente como en el manuscrito) y los neologismos.

Alfredo Matilla

Los números entre corchetes en los textos inglés y español indican las páginas de las cuartillas originales.

Reproducimos en la página siguiente el facsímil de la página 1 del original.

[1]

¿Quién? Un pálido rostro rodeado de pesadas pieles olorosas. Sus movimientos son tímidos y nerviosos. Usa impertinentes.

Sí: una breve sílaba. Una breve risa. Un breve batir de pestañas.

Caligrafía de telaraña, trazada larga y finamente con desdén silencioso y resignación: una joven de calidad.

Me lanzo a una fácil ola de palabras tibias: Swedenborg, el seudo-Areopagita, Miguel de Molinos, Joaquín Abbas. La ola se extingue. Su condiscípula, retorciendo el retorcido cuerpo, ronronea en un italiano-vienés deshuesado: *Che coltura!* Las largas pestañas se abren y baten: una aguja candente pincha y tiembla en los iris aterciopelados.

En las resonantes escaleras de piedra, el taconeo hueco de unos tacones altos. Aire invernal en el castillo, armaduras patibularias, candelabros de rudo hierro sobre la tortuosidad de la tortuosa escalera de la torrecilla. Tacones repiqueteantes, un ruido alto y hueco. Hay alguien abajo que desea hablar con su señoría.

→[1]

[2]

No se suena nunca la nariz. Una manera de decir: lo nimio ausente del más grande.

Redondeada y madurada: redondeada por el torno del matrimonio consanguíneo y madurada en el invernadero de la seclusión de su raza.

Un arrozal cerca de Vercelli bajo un halo cremoso de verano. Las alas caídas del sombrero oscurecen su falsa sonrisa. Las sombras rayan su falsa cara sonriente manchada por la caliente luz cremosa, grises sombras de suero bajo la mandíbula, líneas de yemas amarillas en las cejas humedecidas, humor amarillo rancio acechando entre la blanda pulpa de los ojos.

→[2]

[3]

Una flor dada por ella a mi hija. Frágil regalo, frágil donador, frágil criatura de venas azules.

Padua más allá del mar. La silenciosa edad media, noche, la penumbra de la historia duerme en la *Piazza delle Erbe* bajo la luna. La ciudad duerme. Bajo las arcadas de las calles oscuras cerca del río, los ojos de las prostitutas espían en busca de fornicadores. *Cinque servizi per cinque franchi*. Una oscura ola de sentidos, otra vez, y otra, y otra.

Los míos ojos fallan en la oscuridad, los míos ojos fallan.

Los míos ojos fallan en la oscuridad, amada.

Otra vez. Basta. Amor oscuro, ansiedad oscura. Basta. Oscuridad.

Crepúsculo. Cruzando la *piazza*. Tarde gris descendiendo sobre anchas dehesas salviaverdes, desprendiendo silenciosamente oscuridad y rocío. Ella sigue a su madre con torpe gracia, la yegua conduciendo a su potranca. El crepúsculo gris moldea suavemente las ancas delgadas y bien formadas, el cuello manso flexible tendinoso, el cráneo fino. Atardecer, paz, la penumbra de lo maravilloso... ¡Arre! ¡Arre!

→[3]

[4]

Papá y las niñas resbalando colina abajo, a horcadas en un tobogán: el Gran Turco y su harén. Sombreros y chaquetas ajustados, botas abrochadas con mañosos cruzados sobre la lengüeta tibia-de-carne, la falda corta tensa por los nudos redondos de las rodillas. Un destello blanco: un copo, un copo de nieve:

*Y cuando ella vuelva a partir
¡Que esté yo allí para verlo!*

Salgo apresuradamente de la tabaquería y la llamo. Se vuelve y se detiene para escuchar el revoltijo de palabras sobre lecciones, horas, lecciones, horas: y lentamente sus mejillas pálidas se inundan de una luz ópalo inflamada. ¡No, no, no tengas miedo!

→[4]

[5]

Mio padre: ella ejecuta los actos más simples con distinción. *Unde derivatur? Mia figlia ha una grandissima ammirazione per il suo maestro inglese*. La cara del anciano, hermosa, sonrojada, de fuertes rasgos judaicos y largos bigotes blancos, se vuelve hacia mí mientras descendemos juntos la colina. ¡Oh! Qué bien expresado: cortesía, curiosidad, confianza, sospecha, naturalidad, impotencia senil, confidencia, franqueza, urbanidad, sinceridad, aviso, pathos, compasión, una mezcla perfecta. ¡Ven en mi ayuda, pronto, Ignacio de Loyola!

Este corazón está lastimado y triste. ¿Un desengaño amoroso?

Largos labios lascivos que apuntan de soslayo: moluscos de sangre

→[5]

[6]

Neblina en fuga sobre la colina mientras miro hacia arriba desde la noche y el fango. Neblinas colgantes sobre los árboles húmedos. Una luz en la habitación alta. Ella se viste para la función. Hay fantasmas en el espejo... ¡Luces! ¡Luces!

Una criatura apacible. A media noche, terminada la música, calle San Michele arriba, calladamente se dijeron estas palabras. ¡Cuidado, Jamesy! ¿Anduviste jamás por Dublín de noche sollozando otro nombre?

A mi alrededor descansan cuerpos de judíos pudriéndose en el molde de su tierra sacra. He aquí la tumba de su gente, piedra negra, silencio sin esperanza... Meissel el pecoso me trajo. Está más allá de esos árboles con la cabeza cubierta ante la tumba de su esposa suicida preguntándose por qué ha terminado así la mujer que durmiera en su misma cama... La tumba de su gente y la suya propia: piedra negra, silencio sin esperanza: y todo está listo. ¡No mueras!

→[6]

[7]

Ella levanta los brazos en un esfuerzo por abrocharse una túnica negra transparente en la nuca. No puede: no, no puede. Retrocede muda hacia mí. Levanto mis brazos para ayudarla: los suyos caen. Sostengo los bordes de la túnica, suaves-como-telarañas, y cuando los separo de su cuerpo para abrocharlos veo por la apertura del velo negro su cuerpo ágil enfundado en una camisa naranja. Ésta se desprende de sus amarras en los hombros y cae lentamente: un cuerpo ágil desnudo temblando con escamas de plata. Resbala lentamente por sus nalgas delgadas de suave pulida plata y por su surco, una sombra de plata mancillada... Dedos, fríos y calmos moviéndose... Un toque, un toque.

Pequeño aliento soso desvalido y ralo. Pero inclínate y escucha: una voz. Un gorrión bajo las ruedas de Juggernaut, tembloroso temblador de la tierra. ¡Señor Dios, por favor, gran señor Dios! ¡Adiós, gran mundo!... *Aber das ist eine Schweinerei!*

→[7]

[8]

Grandes lazos en sus delgados zapatos bronce: espuelas de un ave consentida.

La dama va aprisa, aprisa, aprisa... Aire puro en la carretera del altillo. Trieste anda en carne viva: luz cruda sobre sus amontonados techos testudoformes de tejamarrón; una multitud de insectos postrados aguarda una liberación nacional. Belluomo se levanta de la cama de la esposa del amante de su esposa: la atareada ama de casa está activa, ojinegra, un platillo de ácido acético en las manos... Aire puro y silencioso en la carretera del altillo: y cascos. Una chica a caballo. ¡Hedda! ¡Hedda Gabler!

Los vendedores ofrecen las primeras frutas en sus altares: limones abigarrados de verde, cerezas enjoradas, melocotones sonrojados de hojas partidas. El carruaje pasa entre los puestos de lona, sus ruedas de rayos girando en la resolana. ¡Paso! Su padre y su hermano van en el carruaje. Tienen ojos de búho y sabiduría de búho. Desde sus ojos brota una sabiduría de búho rumiando la ciencia de su *Summa contra gentiles*.

→[8]

[9]

Ella opina que los caballeros italianos tuvieron razón al expulsar del teatro a Ettore Albini, el crítico del *Secolo*, por no haberse puesto de pie cuando la orquesta tocó la Marcha Real. Ella lo supo mientras cenaba. Ay. Aman a su país cuando están bien seguros de qué país se trata.

Ella escucha: virgen prudentísima.

Una falda recogida por la rodilla que súbitamente se mueve; un encaje blanco, remate de un refajo levantado sin discreción; una red de media estirada por la pierna. *Si pol?*

Toco blandamente, cantando con suavidad, la lánguida canción de John Dowland, *Loth to depart*: también yo aborrezco la partida. Esa edad está aquí y ahora. Aquí, abriéndose desde la oscuridad del deseo, hay ojos que opacan el rompiente Este, su centelleo el centelleo de la espuma que cubre el pozo negro de la corte del baboso James. Aquí hay vinos ambarinos, lánguidas muertes de aires dulces, la pavana altiva, gentiles damas coqueteando desde sus balcones con bocas recentales, ramerías cubiertas de fétidas pústulas y jóvenes esposas que, cediendo alegremente ante sus estupradores, abrazan y vuelven a abrazar.

→[9]

[10]

En la cruda velada mañana de primavera flotan tenues olores de mañana parisiense: anís, aserrín húmedo, masa caliente de pan: y mientras cruzo el Pont Saint Michel las andariegas aguas azulacero enfrían mi corazón. Trepan y lamen la isla que ha habitado el hombre desde la edad de piedra... Atezada tenebrosidad en la vasta iglesia de gárgolas. Hace frío como en aquella mañana: *quia frigus erat*. Sobre las gradas del altar levantado, desnudos como el cuerpo del Señor, los clérigos yacen postrados en rezos débiles. La voz de un lector invisible se levanta, entonando la lección de Hosea. *Haec dicit Dominus: in tribulatione sua mane consurgent ad me. Venite et revertamur ad Dominum...* Ella está junto a mí helada y pálida, vestida con las sombras de la nave oscura de pecado, su codo delgado tocando mi brazo. Su carne recuerda el estremecimiento de aquella mañana cruda velada de niebla; antorchas rápidas, ojos crueles. Su alma está apenada, tiembla y lloraría. No llores por mí, ¡oh hija de Jerusalén!

Le explico Shakespeare al dócil Trieste: Hamlet, cito, quien es muy cortés para los simples y apacibles, es rudo sólo con Polonio. Quizás, amargado idealista, tan sólo puede ver en los padres de su amada grotescos intentos de la naturaleza por reproducir la imagen de la hija en ellos... ¿Se dieron cuenta?

→[10]

[11]

Ella va delante de mí por el pasillo y mientras anda un rizo negro se le desprende lentamente y cae. Cabello suavemente abriéndose, cayendo. Ella no lo sabe y anda delante de mí, simple y orgullosa. Así pasó ante Dante, con simple orgullo, así inmaculada de sangre y violación, Beatriz, la hija de Cenci, hacia su muerte:

...Átame

*Este cinto y recoge este cabello
con cualquier nudo sencillo.*

La criada me dice que tuvieron que llevársela apresuradamente al hospital, *poveretta*, que sufrió tanto, tanto, *poveretta*, que es muy grave... Me siento a punto de llorar. ¡Ah, no! No será así, en un instante, sin una palabra, sin una mirada. ¡No, no! ¡La suerte del infierno no puede abandonarme!

Operada. El bisturí del cirujano ha violado sus entrañas y se ha retirado, dejando en su vientre la cruda incisión dentada de su paso. Veo sus negros y plenos ojos sufrientes, bellos como los ojos de un antílope. ¡Oh herida cruel! ¡Dios libidinoso!

Otra vez en su silla cerca de la ventana, alegres palabras en la boca, risa feliz. Un pájaro gorjeando después de la tormenta, feliz porque su vidita tonta ha escamoteado el alcance de las garras de un señor epiléptico dador de vida, gorjeando felizmente, gorjeando y piando felizmente.

→[11]